

La

# Comedia Gijonesa

TEXTO DE TARFE.—DIBUJOS DE PEPE

GENTE DE CASA.



GIJÓN 2 DE MAYO DE 1889

Año I. Núm. 7.

NO SE ADMITEN  
SUSCRICIONES.

BOMBOS A CINCO DUROS  
PALOS Á DIEZ.

Se publica los Domingos

La correspondencia al  
Administrador.

En esta localidad  
es medico, según veo,  
de justa celebrad....  
¡Pero como feo, es feo  
de verdad!

# LA SEMANA



Total, nada.

Cuatro piruetas y cuatro saltos mortales en la Plaza de Toros; un globo que no pudo subir á causa del mal tiempo; dos ó tres molinetes en las tres barras fijas... y pare Vd. de contar.

Trajes de *clown* y de gimnasta, con los que tienen ocasión de lucir sus formas más ó menos torneadas los saltimbanquis de provincia subalterna, que *emocionan é impresionan* á las jóvenes ligeras de cascos; música á las doce de la mañana, precedida de diez ó doce estandartotes, *alusivos al texto*, y procediendo á dos carruajes, en que iban sibaríticamente arrellanados los *héroes* de la fiesta... dos ó tres estacazos entre borrachos impertinentes; tal cual *pufos* al sastre que llevó el traje de última moda á un señorito *cursi*, pero que no paga... y á esto se redujo todo lo que ocurrió el domingo en esta bendita población de Museles y Apagadores...

Del resto de la semana no digamos nada, pues nada de nuevo ocurrió en ella... lo mejor será, por lo tanto, que hablemos un ratito de nuestros simpáticos amigos D. Simeón y Doña Nicasia, que viven unidos en legítimo y ejemplar matrimonio... desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. ¡Si ustedes supieran el susto que han llevado una de las pasadas noches!

Duermen separados; es claro, por razo-



nes de edad, y para no dar que decir á sus hijos, que ya son unos *mayuelones* de diez y ocho y veinte años, respectivamente; pero no tanto que no puedan hablarse de cama á cama, y hasta encenderse mutuamente la vela, si el caso lo requiere.

Serían las dos de la mañana cuando la casta esposa despertó sobresaltada y dando unos gritos, que repercutieron en todo el vecindario, y que alarmaron, como es consiguiente, á todos los inquilinos de la manzana.

—¿Qué te pasa, Nicanora del alma?— preguntó el intrépido esposo, irguiéndose en su lecho y fingiendo valor y arrojo, á pesar de que no las tenía todas consigo.

—¡La... la... ladrones!... ¡La... la... ladrones!...

—¡Cuerno!— exclamó el marido metiéndose la cabeza entre las sábanas y temblando de valor desde la cabeza á los pies. —¡Recuernos!— y se hizo un anillo para disminuir todo lo más posible su ya no muy exagerado tamaño.

—¡Ladrones!... ¡ladrones!— vociferaba en tanto la esposa, convertida en una furia y lanzándose de la cama en paños menores y con la palmatoria en la mano. —¡Que nos matan, que nos matan!...

Al ruido acudió la criada, acompañada de uno de los señoritos, con quien no se llevaba del todo mal, y encontraron á la infeliz señora expuesta á coger una pulmonía, luchando á brazo partido con no sé qué fantasmas, que ella sola veía, y que, al parecer la acosaban estrechamente, á juzgar por las manotadas que repartía y por los espantados ojos con que miraba á los recién llegados.

Entonces, es claro; cuando vió ayada cobró ánimos el marido, y saltó del lecho, empuñando uno de los boliches de la cama, que le arrojó á su hijo, después que le co-



noció, por supuesto, echándola de *bravo*, y ocasionándole un *chinchón* del tamaño de un huevo de *corío hembra*, y tumbándole en el suelo, como á un toro cuando se le dá la puntilla.

—¿Qué has hecho, desgraciado?—dijo entonces la esposa volviendo en sí y echándose una sábana por encima, por razones de pudor más bien que de frío.—¿Qué has hecho? Has herido de muerte á nuestro primogénito, que dentro de dos meses ya sería todo un señor empleado con 5.000 reales al año, y tal vez... ¡tal vez *no torne* á la vida!

—¡Armas! ¡armas!—exclamaba entonces el cabeza de familia fuera de sí y con acento de furor reconcentrado.—¡A ellos, que son pocos!...—Y recorrió toda la casa con una audacia y un valor tan temerarios, que ¡vamos! aquello era el acabóse. Penetró en la sala y pegó un palo en el espejo, que le hizo cinco mil añicos; fuese para el gabinete, y de un puñetazo derribó la consola y vinieron abajo, convirtiéndose en polvo, todos los floreros, porta-retratos, guarda-joyas y demás chucherías que había encima... En fin, hubo allí un Dos de Mayo casi entero y verdadero, que no dejó nada que pedir.

Pero, ¡oh cielos! su furor llegó al último grado cuando tropezó con el hacha de partir los huesos del jamón y con el abridor de latas.—¡Que vengan! ¡que vengan ahora! Pinchazo por aquí y hachazo por allá, no queda uno vivo para contarlo!... ¡Berrr!... ¡Ira de Dios!

La criada se había ido á hacer tila, por consejo de la señora, que ya se había vuelto á meter en la cama completamente tranquila, cuando se convenció de que había tenido un mal sueño, y el marido quedó desde entonces en la casa en el concepto de valiente y pundonoroso, gracias al soberano *chinchón* que le había ocasionado á su hijo.

El cual hijo, según confesión de catorce médicos, quedará para siempre con un bulto en la parte superior de la frente. ¡Qué desgracia!



### EXPLICACIONES.

Ya sabes que te quiero  
prenda querida,  
más que á mis entretelas  
más que á mi vida:  
Que en pulseras, en dulces,  
y otros excesos  
me he gastado contigo  
cuarenta pesos;  
dándote, según fueran  
las estaciones,  
higos, peras, paviás  
y hasta melones.

Ya sabes, niña amada  
del pecho mio,  
que suele haber calores  
en el Estío;  
y que, por un antojo  
del Padre Eterno,  
tambien suele haber frios  
en el Invierno.  
Pues bien, yo te compraba,  
y el caso es llano,  
abanicos y encajes  
en el Verano;  
y en el Invierno, niña  
fresca y galana,  
zapatillas y gruesas  
medias de lana.

Ya sabes, niña alegre  
y encantadora,  
que te pagué tres veces  
la peinadora;  
y que más de tres veces  
y más de cuatro  
os saqué las entradas  
para el teatro:  
Que me diste un mordisco  
por darme un beso,  
y que yo, siempre amante  
y á pesar de eso,  
el dolor olvidando



# PRIMAVERA



Una joven de las más que me mira de soslayo y va á las flores de Mayo todos los días.



No ha leído V. la Prensa de Asturias  
-¿Por qué?

Por que todgella absolutamente toda recibio con elogios a la Comedia Sijonesa.

-Pero «El Porvenir»...

-¿Que quiere V.? Al punto pio bien les ha ensalzado.....

Cierto, y entonces por que ahora?

¡Boh!..... ¡la Primavera!..... ¡la mala sangre!



Estos cambios de estaciones son horribles y malsanos y dejan muchas facciones acribilladas de granos.



Descomposicion de... tiempo



Es de la moda un aborto que gasta, hágase usted targo, gabán, en Invierno, largo, y en la Primavera corto.



¡Yo jamás tengo julepe del Estío á los rigores!...  
¡Como que á mí me echan flores Tarfe y Pepe!



de aquel mordisco  
te dí dos caramelos  
de malvabisco.

Sabes que por ti sufro,  
que por ti lloro;  
sabes que yo te quiero,  
que yo te adoro;  
Que no hay mujer alguna  
más retrechera,  
y que como yo hay chicos  
en donde quiera.....  
Mas sabes que en hablando  
de matrimonio  
te contesto enseguida;  
—¡Vete al demonio!



Prescindamos de los individuos que van por la calle bailando el *can-cán*, para no pisar raya, y de los que se ponen la bota izquierda antes que la derecha, para que no les suceda nada malo; y de los que matan cuantos moscones entran en su casa, trazando en el aire rúbricas de ruido, para evitar la desgracia que auguran, y de los que creen oír en el ahullido de un perro una sentencia de muerte... Prescindamos, en fin, de todos los maníacos supersticiosos que existen en el mundo, y hablemos solo de los que tienen manía por el juego del ajedrez y del dominó, y por las colecciones de sellos y de cajas de cerillas...

Los hay muy célebres.

Yo sé de un individuo que se pasa el día delante de un *tablero*, manejando alfiles y peones, y que siempre que va de viaje, lleva los *bártulos* de jugar consigo, por si encuentra algún aficionado al género con quien echar una partida.

—¿Es Vd. de Gijón?—pregunta al que tiene á su lado, después de mirarle con ternura y de sonreírle cariñosamente.

—No, señor—suele contestar con sequedad el interrogado.

—Entonces será Vd. de Oviedo.

—Tampoco.

—O de Villaviciosa.

—Menos.

—Vamos, en ese caso será Vd. de Avilés.

—¡Soy de Turquía!—le responde el viajero incomodado ya y frunciendo severamente las cejas.

—¡Oh! ¡de Turquía! ¡Buen país! ¡Bueno de veras! Allí tengo yo un pariente empleado en el harem del Sultán, con treinta duros al mes y doce pesetas de gratificación el día de su cumpleaños.

—Me alegro.

—Pues mire Vd., así, á primera vista, no me parecía que era Vd. turco; pero, ahora que me he fijado un poco, no puedo menos de reconocerlo.

—Claro.

—Y diga Vd., ¿no se juega al ajedrez en Turquía?

—¡Ya lo creo!

—Por supuesto, que Vd. jugará admirablemente? ..

—¡Psh! Bastante bien... no mucho.

—Pues mire Vd., aquí traigo yo un juego hecho de palo santo por un pastor de la Arcadia, y si usted lo tiene á bien, podemos matar dos ó tres horas entretenidamente...

—¡Hombre! ¿me quiere Vd. dejar en paz y en gracia de Dios, ó quiere Vd. ir por la ventanilla afuera en compañía de sus torres y de sus caballos?... ¡Caramba con el tío éste!

Y el pobre sujeto no tiene más remedio que volver á guardar los *trastos* en la maleta... y consolarse pensando en que, apenas llegue á su pueblo, se desquitará de lo lindo ganando dos partidas consecutivas á un primo segundo de su mujer, que entra mucho en la casa... y que siempre se deja perder para tenerle contento.

Conozco también á otro caballereite que juega al ajedrez hasta en sueños, y suele exclamar á media noche, turbando la dulce paz y el tranquilo reposo del hogar doméstico, y proporcionando sustos horribles á su señora:

—Los alfiles no andan en ese sentido... ¿Lo oye usted, Gonzalez?... Esa torre está mal ahí... ¡Jaque al rey!...

¡Malo! ¡remalo!.... Pero, hombre, ¿en qué estaba pensando Vd? Yo cojo este caballo ¿lo ve usted? yo cojo este caballo.....

—¡Ay! ¡ay! ¡ay!—grita su esposa revolviéndose en la cama y despertando sobresaltada—¿Qué bruto eres, Nicanor! ¡Qué bromas tan pesadas tienes! ¡Apretarme la nariz de ese modo sabiendo que tengo dos granos en la ventanilla izquierda!... ¡Nada! ¡nada! mañana mismo nos separamos de habitación ¡tu en tu cama y yo en la mía....

Otros se empeñan en demostrarnos que el ajedrez desarrolla la inteligencia y hasta hay quien asegura que esta clase de juego está en íntimas relaciones con las matemáticas.

Mire Vd.—~~nos~~ dice—desde que yo juego al ajedrez aprendí á contar por los dedos; y tomo la ropa de la lavandera y las cuentas de la criada casi tan bien como mi mujer, advirtiéndole á us-

ted que antes no sabía que dos y dos eran cuatro...  
Conque ya ve usted si el ajedrez es útil.

Muchos se gastan todos sus ahorros en libros que tratan de tan importante rama del saber humano y llevan su chifladura hasta el extremo de aprendérselas de memoria, para recitar después párrafos enteros á sus *contrincantes* á propósito de la jugada A ó de la equivocación N.....

Otros se pasan cinco horas diarias en un café jugando al dominó y diciendo á cada paso con pausado acento, mientras meditan un cierre ó proyectan un *mico*:

—¡Buen dos!.. ¡Morrocotudo dos! ¡Le apesta el alma!

—¿Y qué le parece á Vd de este cinco doble?

—Que fuma en pipa.

—Ya lo creo!.. ¡Le huele el aliento!

A lo mejor se arma una tremolina de mil demonios, porque Gimenez jugó el *as-tres*, debiendo jugar el *cuatro-blanca*, ó porque López cometió el enorme delito de cerrar antes de tiempo, y se ponen de brutos y pollinos unos á otros, que no hay por donde cojerlos... A pesar de lo cual, á los cinco minutos ya están todos tan amigos como si tal cosa y nadie se acuerda de lo pasado...

Pero, más que los jugadores de ajedrez y los de dominó, me hacen gracia los que coleccionan sellos y cajas de cerillas; cosa muy útil, según ellos, para aprender prácticamente un curso completo de Geografía Descriptiva y para enterarse del progreso de las naciones, al ver los últimos adelantos del grabado en timbres móviles y tarjetas postales

Hay quien lleva por alfiler de corbata un sello de Terranova, convenientemente colocado en un marquito *ad hoc*, y quien tiene por gemelos de su camisa dos sellos de la Indo China...

¡Y que algunos hombres pierdan el tiempo en estas niñerías ridículas!

## SONETOS.

### EL ESCORIAL.

Rey de la tempestad y el cataclismo  
Su frente el Escorial alza sombría....  
Palacio que erigió la tiranía,  
Templo que ha levantado el fanatismo.  
¿Quién describir tu majestad podría  
Ni tu mole gigante; si lo mismo  
Que ante el fondo insondable del abismo  
La razón, al mirarte, se extravía?

No hay canto, no hay estrofa, no hay acento,  
¡Oh! tétrico y altivo monumento!  
Que cuadre á tu titánica grandeza.

Mudo queda ante tí mi pensamiento,  
Y en un mar de dolor y de tristeza  
Mi pobre corazón hundirse siento.

## ESCLAVITUD.

Lejos de tí.—No quiero amarte—exclama  
Mi corazón con sin igual sosiego.  
Pero al mirarte, deslumbrado y ciego,  
A su pesar mi corazón te ama.

Brilla en tus ojos del amor la llama  
Y es tu mirada en que fobril me anego  
Una caricia lúbrica de fuego,  
Un ósculo de luz, que el pecho inflama.

Y ese caliente olor, ese perfume  
de carne y de salud que te rodea  
Y que á tu lado de aspirar no ceso,

En amorosas ansias me consume  
Con vértigos sensuales me marca  
Y hace en mis labios palpitar el beso.



El respetable gremio *criadil* está profundamente preocupado estos días, á causa de la desaparición de un artillero.

Primero se decía que le habían encontrado muerto *ab intestato* en el despeñadero de

Santa Catalina; luego que se había escapado con una doméstica no se sabe á dónde, y ahora se asegura que está en Cabueñas labrando la tierra de un pariente suyo, y comiendo *sendos platos* de habas y rodajas enormes de borona.

Hay criada que, distraída con tan importante suceso, echa azúcar al puchero en vez de sal, y pimienta en el chocolate, con grave disgusto de sus amos, que toman vomitivos sin necesidad y purgantes caseros de todas clases.

No puede seguir así la cosa, según infiero; pues si falta otro artillero ni el demonio vive aquí) Y á todos parece mal encontrar todos los días con azúcar las judías y las natillas con sal.

Conque se lo comunicamos á quien corresponda para que dé las órdenes que crea oportunas.

Tanto Pepe como yo estamos *archicontentos* por lo bien que se recibe nuestra COMEDIA en el pueblo... ¿Qué importan, pues, los ladridos *inofensivos* de un perro, que primero nos lamía y hoy quiere, en vano, mordernos?

R. 7956  
R. 11



—Barra V. bién esa basura y cuidado para otra vez!  
—¡Aquí no queremos porque-  
rías!...

### ¡Fuera de texto!

Yo, aunque me esté mal el decirlo, soy droguero de profesión y me llamo por mal nombre Eladio.. Después de muchas súplicas y de muchas negativas por parte de él, conseguí de Tarfe, que es la amabilidad personificada y no sabe negar nada á nadie, que escribiera en verso y con la mano lo que yo había escrito en prosa y con los piés, contra las paredes del Cuartín. Y ahora, para que vean Vds. hasta qué punto llevo yo mi caballerosidad y mi decencia y mi hombría de bién y mi honradez, en pago de tal favor, le amenacé el domingo pasado con publicar dichos *esperpentos* con su firma al pié, por resentimientos que con él y con Pepe tuve, ó mejor dicho, por la envidia que les tengo al ver lo bien que *corre* su "Comedia" y la mucha venta que al "Porvenir" ha quitado. Pero ¡ah dolor! según supe después, á Tarfe no le duelen prendas y no le dá cuidado de ninguna especie que yo cometa tan infame villanía... y hasta él mismo los hubiera firmado antes si hubieran sido *suyos en el fondo* como lo eran en *la forma*. ¡Qué granuja soy!... Así paga el diablo á quien bien le sirve y siempre los canallas encuentran cómplices inocentes en los honrados....

¡Y si ahora á Tarfe le dá por meterse conmigo!.. ¡María Santísima lo que puede decirmel!... "Mis mangoneos del teatro; el paleo de gorra; los tres duros que presté á... (aquí el nombre de una persona muy conocida) y que le desconté de su sueldo por que tardó quince días en devolvérmelos; el regalo que hice sin permiso de mi padre (¡aquel bastón!) para ahorrar treinta duros; los escándalos que armo en cierto Casino, donde ya no quieren jugar conmigo las personas decentes que á él asisten; mis tacañerías de los bailes de Carnaval y *las bandejas de dulces* que quise cargar en

cuenta al C. M.; las *cosazus* que dije de Don... y de Don... y de Don.... (ya se dirán los nombres, si llega el caso) varias noches en *mi Droguería*... ¡Ay! Dios mío! ¿Para qué me habré metido con Tarfe y Pepe, que son dos chicas nobles, honrados y generosos, que no se meten con nadie, que no trafican en república, que no convierten en negocio la cuestión de puertos, que no son canallas ni nunca lo han sido. Sí; fué una ligereza de mi parte. Mi padre jamás se hubiera portado con ellos de tan indecente manera!... ¡Buena reprimenda me aguarda!... ¡Ah! y lo que les queda por saber todavía! ¡No voy á poder salir á la calle!... ¡Señor, pequé! ten misericordia de mí... y que la tenga Tarfe también!... ¡Tantos bombos como les he dado y como le encargué al mismo Tarfe!... ¿Qué dirán de mí las personas decentes?  
¡He deshonorado al partido á que pertenezco!...

Si yo fuera Dios y el droguero viniese, es un suponer, nada más que un suponer, contándome así sus delitos y pidiéndome perdón con las lágrimas en los ojos es claro que le perdonaría; pero no sin darle antes un buen tironecito de orejas y de decirle entrerisueño y enojado:

—Bueno, niño!... Por esta vez pase... ¡Pero ¡ay! de tí si vuelves á las andadas!  
Y basta *por hoy*; ¿no les parece á ustedes?

NOTA.—¿No podría el droguero pagarme los artículos literarios que me pidió para su periódico y que no he cobrado todavía?.. ¡Porque supongo que no me cargará en cuenta el frasquito de tinta que me dió y la cajita de polvos... de los que él usa.

